

CAPITULO VII.

Coincidencia de los sucesos de pradiel con otros; reaccion sangrienta: pacificación violada por los insurgentes del Vendée y por los Chuanes; estado de Leon; frecuentes asesinatos cometidos por la compañía de Jesus; fechorías de la compañía del Sol; muerte del delfín; combate naval; desembarcan los Ingleses en Carnac y en Quiberon, son derrotados, se vuelven á embarcar desordenadamente; dejan en la península de Quiberon almacenes inmensos.

No ignoraban los enemigos de la república que si llegasen á trastornar el gobierno y quisiesen luego establecer otro, hallarian una fuerte oposición en todos los departamentos de la Francia. Para atajar este inconveniente resolvieron excitar movimientos sediciosos en diferentes puntos; lisonjeándose de que divididas con esta especie de diversion las fuerzas, que reunidas bastarian á contrarestar sus proyectos, podrian sin obstáculo llevar estos al cabo y recoger todos los frutos de la victoria á que aspiraban. La coincidencia de estos movimientos sediciosos con los de pradiel da lugar á creer que unos y otros hacian parte de un mismo plan, y eran dirigidos por los mismos gefes¹.

¹ Aquellos que, á pesar de la multitud de hechos que he citado, no estan todavía convencidos de la influencia que han tenido los extranjeros en los sucesos de la revolucion, y consideran estos como

Parecia asentada sobre bases tan sólidas la paz hecha con el Vendée y los Chuanes que todos esperaban no llegaria nunca á turbarse; pero los intereses de algunos gabinetes europeos, el or-

efecto natural de las pasiones, desecharán tambien los testimonios siguientes.

Una carta de Soleura, cuya fecha es del 28 de mayo, dice:

« He encontrado aquí (Soleura) al embajador inglés que acaba de llegar de Basilea donde ha tenido una conferencia con el embajador de Austria y otros diferentes agentes secretos que esperaban lo sucedido el día primero de pradiel. Le ha llegado un correo que le ha traído la noticia de que Tolon está en poder de los Ingleses.... »

« En la posada que he tenido en Basilea, me he hallado en compañía de algunas gentes descubiertamente adictas al gobierno inglés; son los intrigantes mas sagaces, mas activos y mas infatigables; el personaje que mas se distingue entre ellos, es la condesa Roch.... Mortem... Todos esperan las resultas de los sucesos. »

Los redactores del Monitor añaden una nota con el objeto de garantir la autenticidad de esta carta y la veracidad de su autor. (Monitor del 17 de pradiel año III.)

El mismo diario responde igualmente de la carta siguiente, que confirma lo que contiene la anterior; su fecha es del 8 de junio en Ulma de Alemania:

« Es indudable que los grandes movimientos que se han visto últimamente en Paris, son obra de la Inglaterra, del Austria y de los emigrados. Era un vasto plan que se habia preparado muchos meses antes y se habia combinado con mas tino y madurez que todas las anteriores tramas de la confederacion. Estaban (los confederados) de tal manera seguros del buen éxito de sus proyectos que se gozaban anticipadamente en el triunfo, diciendo: « He aquí llegado el momento de nuestra gloria; en quince dias somos dueños de Paris y de la Francia. » Todo el ejército austriaco se hallaba dispuesto, todos los grandes preparativos estaban hechos..., se debia pasar el Rhin para atacar á los Franceses por todas partes; para verificar esta grande operacion solo se esperaba la señal, que era un correo que debia llegar de Basilea con la noticia de que el gran golpe habia salido bien en Paris, porque á nadie se le pasaba por el pensamiento el que pudiese frustrarse.

« En la noche del 29 al 30 de mayo llega el deseado correo al cuartel general de Clairfayt, y trae la triste nueva de que se ha er-

gullo, la venganza y las pretensiones de algunos personajes en otro tiempo poderosos, destruyeron bien pronto tan lisonjeras esperanzas. Estos gabinetes y estos personajes, enemigos de la prosperidad general, sin que les pusiesen grima las intrigas, las perfidias y los crímenes que eran necesarios para interrumpir la paz, ni los desastres y calamidades que acarrearía esta interrupcion, no vacilaron un momento en volver á encender en Francia el fuego de la guerra civil.

Estalló el rompimiento en los últimos días de pradial. El 6 de este mes los representantes Grenot y Bollet, que habian ido en comision á los ejércitos de las costas de Brest y de Cherburgo, publicaron sobre este asunto una proclama de la cual voy á copiar algunas frases dictadas por una justa indignacion: « ¡Leed, Franceses republicanos, leed! ¡ Vereis la perfidia burlarse de la buena fe, vereis la mas horrenda hipocresía violar sacrílegamente los juramentos, y á la sombra de las dulces palabras de la paz meditar rebeliones y carnicerías!

« ¡Leed, hombres sinceros que habeis dejado las armas, ansiosos de ver cesar los males que devoran estos paises, leed! »

rado el golpe totalmente. Parten en este momento con la velocidad del rayo correos enviados á los diferentes cuerpos de ejército con órdenes en que se cambian todas las disposiciones dadas. La conjuracion de Tolon y la nueva rebelion de los Chuanes no servirán sino para hacer ver cuan enorme habia sido la extension de la trama, etc. » (Monitor del 4 de mesidor año III, n.º 274.)

La lectura que recomendaban estos comisarios es la de muchas cartas interceptadas, escritas por algunos gefes de los Chuanes, en las que se dice que estos gefes conservaban la esperanza de volver á tomar las armas en la primera coyuntura favorable; que con este objeto negociaban empréstitos; que establecian entre sí una correspondencia secreta; que tenian estrechas relaciones con todos los realistas de Francia y se veian *precisados à disimular*, etc.¹

Los gefes de afuera, considerando la pacificacion como *una tregua*, excitaban á una nueva intentona á los rebeldes del Vendée y Chuanes, y se disponian á enviar á los departamentos, que fuesen teatro de la guerra civil, tropas de emigrados. De estos, algunos prometieron solamente ir á donde se les ordenaba, pero muchos fueron en efecto, y con su orgullo y sus desmedidas pretensiones disgustaron á los que se rebelaban. Llegaron tambien emisarios, como asimismo provisiones de guerra y asignados falsos, que el señor conde José de Puisaye hacia *caballerosamente* fabricar en Inglaterra.

No se contentaron estos emisarios con ir á los departamentos, donde los del Vendée y los Chuanes hacian la guerra, sino que se derramaron en otros muchos, y en todos ejercieron su funesta

¹ Monitor del 15 de pradial año III, pág. 1027. Correspondance secrète de Charette, Stofflet, de Puisaye, etc., tom. 1, pág. 229 y siguientes.

² Véase dicha correspondencia, tom. 1, pág. 20.

influencia, pero particularmente en los del medio-dia de la Francia, á cuyos habitantes pusieron en la mas horrible agitacion, y los provocaron á usar de espantosas represalias.

En Leon habia producido el tiempo su ordinario efecto, y el resentimiento contra los partidarios del terror estaba del todo amortiguado; pero bien pronto vinieron á hacerle revivir los agentes de los enemigos de la república, despertando los odios, inspirando sobresaltos, y excitando á una clase de habitantes á cometer excesos semejantes á los crímenes de que con justa razon se quejaban. Nótanse los síntomas de una sangrienta reaccion, que empieza, toma cuerpo, cunde y sus progresos son tan rápidos como espantosos. Vense diariamente sumersiones¹ y asesinatos ejecutados por una porcion de jóvenes que formaban una compañía organizada bajo el nombre de *Compañía de Jesus*. Se imprime en esta ciudad una lista fatal, en que se leía el nombre de todos aquellos á quienes justa ó injustamente se acusaba de haber hecho algunas denuncias en el reinado del terror, y enfrente de cada nombre se hallaba el de las personas denunciadas. La publicidad de esta lista produjo una multitud de asesinatos, y estos horrores y venganzas no duraron como quiera algunos dias ó algunas semanas, sino que cubrieron de duelo la ciudad de Leon

¹ Véase en el tomo anterior pág. 348, de qué modo se ejecutaban estas sumersiones (*noyades*.)

durante el curso de un año casi cumplido. No bien se oia el grito de *Matevon* en una calle, cuando los habitantes salian de sus casas, se lanzaban sobre el infeliz transeunte designado por este grito, le degollaban y arrojaban su cadáver al Ródano. Fuese miedo ó connivencia, los magistrados dejaban impunes estos asesinatos y violencias que se repetian diariamente. Los hechos que habian dado lugar á esta reaccion prolongada, por mas atroces que hayan sido, no fueron mas ilegales ni mas criminales que ella; los Leoneses que habian inspirado como víctimas el mas vivo interes, no inspiraron mas que indignacion desde que se humillaron á representar el papel de asesinos, papel mucho mas odioso que el de verdugo.

Mas estos Leoneses que sumergian en el rio y asesinaban de otras maneras á sus conciudadanos, pertenecian á una clase fácil de engañar, eran hombres seducidos y excitados por agentes de afuera. Tenemos la prueba de esto en una carta de un realista de cuyo nombre la inicial es una B..... En ella se lee el pasage siguiente: «El portador es un edecan de M. de Précy; merece por todos respetos vuestra confianza..... Es uno de los primeros *fundadores de la chuanería en el Leonés, el Forés, etc.*»

Asi los crímenes de esta reaccion como los que la precedieron y provocaron, fueron obra de los

¹ Correspondance secrète imprimée sur pièces originales, tom. 1, pag. 46.

mismos autores, de los enemigos de la república y de sus agentes. El abate Guillon en su historia de las revueltas de Leon cita un escrito de M. Guillaud, comerciante de esta ciudad, en que asegura este que el ministerio inglés fue el que excitó los primeros disturbios y el sitio mismo de Leon¹.

Esta desorganizacion y estos asesinatos autorizados con la impunidad, sacaron á la convencion del letargo en que yacia, y le hicieron conocer que los agentes del realismo tomaban la máscara de las pasiones, de los odios y venganzas, y á favor de este disfraz hacian perseguir y degollar á todos los republicanos. En la sesion del 8 de mesidor presentó Chenier un informe sobre estos desórdenes y maquinaciones: « ¡Habrá todavía de ser teatro de crímenes el mediodia de la Francia que ha sufrido ya tantas convulsiones y tantos estragos! ¡Por qué fatalidad se halla condenada Leon, ciudad tan célebre como desgraciada, á ser, por

¹ En una memoria que publicó M. Guillaud sobre los medios de mejorar las manufacturas y el comercio, atribuye los desastres de Leon al ministerio inglés, y despues de haber presentado algunas consideraciones generales en apoyo de su asercion añade: « Para probar cuan sólidos son los fundamentos que tengo para hacer esta acusacion, debo decir aquí que en los primeros dias de mayo de 1793 un banquero de Londres escribió á otro de sus correspondientes de Léon en los términos siguientes con poca diferencia: « El afecto que profesamos á Vms., nos obliga á darles parte de que nuestro gabinete acaba de resolver la pérdida de esa ciudad; aprovéchense Vms. de este aviso que pueden mirar como cierto, para dar las disposiciones convenientes, en lo cual pueden Vms. contar con nuestros servicios. » M. Guillaud da otras muchas noticias semejantes. (Mémoires pour servir à l'histoire de la ville de Lyon, par M. l'abbé Guillon, t. 1, pag. 320. Col. B. fr.)

decirlo así, el punto céntrico donde todas las pasiones irritadas, ó mas bien todos los recuerdos contrarrevolucionarios, todas las preocupaciones realistas se reunen para ordenar asesinatos, y para atizar en el seno mismo de la república el fuego mal apagado de las discordias civiles!..... »

« Se ha formado en Leon una asociacion de malvados, coligados para el crimen, que mezclando las ideas religiosas con los asesinatos, y el grito del realismo con las palabras de justicia y de humanidad, toma el nombre de *Compañía de Jesus*¹. Ella es la que siembra en esta municipalidad un nuevo terror..... Ella es la que so color de castigar las atrocidades cometidas por los bandidos que degollaban en nombre del pueblo, comete en nombre del mismo pueblo y en el de la convencion atrocidades mas chocantes. Ella es la que á voz en grito llama á los emigrados, protege su vuelta al territorio de la república, los recibe en su seno, se presta obediente á sus votos sacrílegos, y realiza sus esperanzas parricidas; la que fuerza el asilo doméstico y el asilo todavía mas sagrado de las prisiones, muestra públicamente y

¹ Esta *compañía de Jesus*, que en diferentes ocasiones violó en Leon el asilo de las prisiones para asesinar atrozmente á los infelices arrestados, y en la que segun el discurso del maire de Leon llamado á la barra, habia un hombre de grande estatura, armado de pistolas y un sable, y cubierta la cara con una máscara de cera, esta *Compañía de Jesus*, digo, ¿no podria ser una emanacion de la sociedad de frailes conocida con el mismo nombre? Lo cierto es que entre aquella asociacion de asesinos y esta órden religiosa existen relaciones y semejanzas que saltan á los ojos.

proclama sus listas de proscripción; la que, tintas las manos de sangre humana, se jacta abiertamente de sus asesinatos, y no solo entrega á los puñales á los verdaderos *terroristas*, á quien deben los tribunales castigar, sino que bajo este especioso nombre sacrifica á todos aquellos que en destinos públicos ó en su vida particular han prestado servicios á la revolucion. Esta sociedad execrable, en fin, es la que entona canciones sobre los cadáveres de las víctimas, y en su imaginacion se goza ya con la destruccion próxima de todos los patriotas y con el restablecimiento del gobierno real, solo objeto de sus deseos, solo blanco de sus tramas, y única recompensa de sus crímenes..... Vense ahora en Leon y en otras ciudades del mediodia de la Francia degüellos ejecutados en nombre de la humanidad, y en nombre de la convencion nacional llegaria á ser degollada la convencion misma.....»

El 25 de pradiel se ejecutaron «nuevos asesinatos. Tres meses ha que esta ciudad, siempre ensangrentada, no ha cesado de ver á la *Compañía de Jesus* proscribir á su antojo á los *Matevones* (este es el nombre que da á los que se llaman comunmente *terroristas*); degüella á unos en las prisiones, asesina atrozmente á otros en sus casas durante el silencio de la noche, á estos da de puñaladas en las calles y en medio del dia, á estos arroja vivos en el Ródano ó en el Saona. Estos ejemplos de ferocidad cunden como un contagio y tienen

demasiados imitadores en las municipalidades más importantes, como en las de Arles, Nimes, Aix y Tarascon. De Leon es de donde parte el fuego eléctrico que amenaza abrasar toda la Francia.»

Chenier echa en cara á las autoridades de Leon el haberse apoderado de diez mil fusiles destinados al ejército de Italia, y de haberlos distribuido entre los individuos de la guardia nacional de esta ciudad.

Habla de un sello que debia servir de señal de reunion á los degolladores de Leon, sello en que se hallaban juntos los nombres de Luis XVII y de Précy, y dice que estan arrestados asi el que ha mandado fabricarle como el que le ha grabado; añade que la inmensa mayoría de los habitantes de Leon, tan célebres por su industria y que tanto contribuyen á la riqueza comercial de la Francia, no piden mas que la seguridad de sus personas y de sus propiedades; y que la mayor parte de los autores de tantos crímenes no son vecinos de esta municipalidad, sino gente extraña y advenediza.

Propuso Chenier que se suspendiesen los poderes de todos los cuerpos administrativos de Leon; que se hiciese comparecer en la barra de la convencion al maire, al sustituto del agente nacional y al acusador público del tribunal, para que diesen cuenta de su conducta; que se mandase que la policia de Leon estuviese provisionalmente á cargo del estado mayor de la plaza; que fuese de-

puesto el estado mayor de la guardia nacional de esta ciudad; que se hiciese que en el término de veinticuatro horas fuesen restituidos los diez mil fusiles destinados al ejército de Italia; que se pudiesen á disposicion de los tribunales los autores de los asesinatos cometidos en Leon, los emigrados, todos los miembros de la *compañía de Jesus*, etc.

Se adoptaron estas proposiciones, cuya ejecucion produjo en Leon un estado de tranquilidad que por desgracia fue poco duradero; bien pronto volvió la *compañía de Jesus* á dar principio á sus atroces expediciones que todavía continuaron por demasiado tiempo.

Estos asesinos, repartidos en bandas ó compañías organizadas con el nombre de *Jesus*, recorrían las ciudades y las poblaciones del campo de los otros departamentos meridionales, y apenas llegaban á averiguar la morada de algun republicano, se trasladaban armados á ella, y en medio del dia degollaban, no como quiera á algunos individuos, sino á familias enteras. Siempre quedaban impunes los degolladores, pues ni los jueces de paz, ni los testigos se atrevían á designar los delincuentes sino con el nombre de *unos desconocidos*.

Ademas de estas compañías organizadas de asesinos, tenían los directores del plan de contrarrevolucion algunos agentes que recorrían las municipalidades para preparar los habitantes á ver á

sangre fria estos asesinatos, y á considerarlos como actos de justicia.

El acusador público del tribunal criminal del departamento de las Bocas-del-Ródano, presenta al diputado Fréron una viva pintura de estos crímenes diarios; muéstrase indignado contra la timidez de los jueces y de los testigos, que temían perseguir y denunciar á los delincuentes, y en seguida añade: «No hubo dia en que no se hayan visto algunos asesinatos en nuestro infeliz departamento (el de las Bocas-del-Ródano). *Cierto es que emisarios pérfidos recorrían las ciudades y excitaban el pueblo*».

Las leyes habían enmudecido, la accion de la justicia se hallaba paralizada, y los representantes, enviados en comision á estos departamentos, irritados ú obcecados los unos por la pasion que los dominaba, y cómplices los otros de los contrarrevolucionarios, todos toleraban al parecer unos asesinatos que podían fácilmente reprimir.

Estas atrocidades fueron llevadas hasta el punto de renovar en las prisiones las sangrientas escenas de los primeros dias de setiembre. Los contrarrevolucionarios bajo la máscara de una justa venganza, y los terroristas bajo la de un patriotismo exagerado, unos en una época y otros en otra, fueron igualmente delincuentes y no tuvieron ningun derecho para hacerse mutuas reconvencciones.

¹ Mémoires de Fréron, pièces justificatives, pág. 167 y sig., y pág. 176.

Los asesinos tomaban en Leon el nombre de *Compañía de Jesus*, y en los departamentos meridionales el de *Compañía del Sol*.

Ocho dias antes del 1º de pradiel se trasladó la Compañía del Sol á la ciudad de Aix, forzó las puertas de la casa municipal, arrebató dos cañones que se hallaban en ella, los arrastró hasta la casa de los tribunales, y asestándolos contra sus puertas las hundió, y á pesar de los esfuerzos de la tropa de línea degolló á treinta presos, entre los cuales se hallaban algunas mugeres¹. Algun tiempo despues degolló esta compañía en la misma ciudad á cuarenta y dos presos, entre quienes habia tambien algunas mugeres.

El 6 de pradiel fueron asesinados en la cárcel de Tarascon veinticuatro padres de familia, y sus cadáveres despues de haber sido arrastrados por la plataforma del castillo, fueron precipitados al Ródano que baña sus murallas².

Un mes despues vuelve la misma banda á la misma cárcel y da de puñaladas á veintidos hombres y dos mugeres.

Viéronse escenas mas sangrientas en una de las cárceles de Marsella, ciudad donde era mas fácil atajarlas.

« En una ciudad donde hay guarnicion, dice un escritor, y donde un representante de la nacion

¹ Procès verbal des massacres dans les prisons d'Aix. Mémoires sur la réaction royale, pag. 212, 213.

² Ibid, pag. 213.

ejerce poderes ilimitados, ha estado siempre en manos de este, no digo el oponerse á que se suscite una pendencia violenta ó pasagera,.... pero á lo menos el impedir que en medio del dia y con mano armada fuese invadida una prision, sobre todo hallándose, como el fuerte de San-Juan, guarnecida de cañones, circundada de fosos, puentes levadizos, cuerpos de guardia y centinelas. El no haberlo impedido es haberlo querido, y no hay duda que asi se queria.

« Era necesario un pretexto, y se halló bien pronto.

« En los primeros dias de pradiel fueron puestos en insurreccion los trabajadores del arsenal de Tolon por emisarios sagaces que se introdujeron mañosamente entre ellos, y se enseñorearon con facilidad de su crédula ignorancia, valiéndose, para extraviarlos mejor, de su mismo patriotismo, cuyo calor poco ilustrado se resiente del de este clima. La viva y estudiada pintura que les hicieron de los peligros á que se verian expuestos antes de acabar el dia los patriotas presos en Marsella, exaltó de tal manera á estos hombres sencillos que por un movimiento súbito y espontáneo se sublevaron todos, con el objeto de correr á libertar á aquellos: he aquí el solo sentimiento que los animaba y el único motivo que los dirigia. El depósito de armas fue saqueado; el representante del pueblo *Brunel*¹,

¹ El suicidio de *Brunel* ex-maire de Beziers, diputado del Herault, es una prueba de su sensibilidad y de amor á sus deberes. El

despues de haber hecho esfuerzos tan prolongados como infructuosos para restablecer la tranquilidad, se retiró sumido en la mas profunda desesperacion, se encerró solo en su casa y se levantó la tapa de los sesos.

« ¿A quién no salta á los ojos, continúa el mismo escritor, la conformidad de circunstancias que hay entre este movimiento de Tolon y el de Paris?... La misma época, los mismos medios; los mismos resultados, y hasta el fin trágico de los dos representantes, Ferraud que es muerto y Brunel que se mata, es tambien el mismo¹. »

La conformidad será todavía mas patente si se confronta con lo que se acaba de decir el pasaje de la carta de Soleura citada arriba, en que se dice que el embajador inglés y otros agentes esperaban en Basilea el éxito de la tentativa del 1º de pradiar, y recibían al mismo tiempo un correo que traía la noticia de que *Tolon habia sido tomada* por la escuadra inglesa.

Marchan sobre Marsella los trabajadores sublevados, casi desnudos, mal armados y sin orden; y como al llegar al Beausset viesen los formidables preparativos que se habian hecho contra ellos,

1º de vendimiario del año IV se dió tambien la muerte otro diputado, llamado *Tellier*, por haberse visto forzado en la ciudad de Chartres por un populacho desenfrenado á tomar una resolucion que repugnaba á su conciencia. Hablaré de esto en el capítulo siguiente.

¹ Mémoires historiques sur la réaction royale et sur les massacres du Midi, pag. 40, 41, 42.

diputan á un tal Briançon, cirujano, para que se viese con los representantes; pero estos, en vez de presentarse al tropel de estos trabajadores y atraerlos á la paz por medio de la persuasion, no solo se negaron á oír á su enviado, sino que mandaron que fuese al momento pasado por las armas, é hicieron cargar á estos infelices, de los cuales fueron muchos heridos, y otros muchos hechos prisioneros; sesenta de estos fueron ajusticiados, y se fulminaron decretos de arresto contra un gran número de patriotas toloneses. « Se desorganiza la marina, dice Fréron; se despuebla el arsenal, desiertan las tripulaciones; cuatro mil y quinientos marineros abandonan á Tolon para sustraer sus cabezas á las pesquisas de la comision, y entre tanto el Inglés, dueño de la Córcega y del Mediterráneo, se pasea impune é insolentemente á vista de nuestras baterías¹. »

El impulso estaba dado; la reaccion y las pretendidas venganzas se convertian en una verdadera contrarevolucion, el realismo no se tomaba ya el trabajo de disfrazarse; á esta cruenta divinidad debian ser inmolados cuantos habian prestado servicios á la libertad, siendo el pretexto de la matanza la sublevacion de los trabajadores de Tolon, evidentemente provocada.

En Marsella estaban presos en el fuerte de San Juan mas de doscientos terroristas ó que se supo-

¹ Mémoires de Fréron sur les massacres du Midi, pag. 46.

nian tales, á quienes desde el 1º de pradiel no se permitia recibir de afuera ningun alimento. Estaban estos infelices reducidos á vivir con pan y agua, sin que ni aun los enfermos estuviessen exceptuados de esta medida de rigor¹.

Se llevó este mas adelante, pues fueron privados de una mediana cama en que hasta entonces habian dormido, y despojados de sus navajas y otros instrumentos, añadiéndose á esto el anunciarles de tiempo en tiempo que habian sido asesinados los hombres de su partido en Leon, Tarascon y Aix, y que ellos debian contar con igual suerte. La *Compañía del Sol*, mandada por un tal *Robin*, hijo de un mesonero de Marsella, era la que hacia estas amenazas á los arrestados, para lo cual parecia autorizada por los representantes; la misma se entremetió á tomar de su cuenta el inspeccionar el castillo y vigilar sobre su seguridad, mientras estaba de servicio la guardia nacional marsellesa.

El 17 de pradiel, entre cuatro y cinco de la tarde, entran en el fuerte Robin y su compañía,

¹ Un preso llamado *Peyre Ferry*, que se hallaba enfermo pidió que se le permitiese traer de afuera una comida mas adaptada á su situacion, y el comandante del fuerte le contestó en estos términos:

« Ciudadano, acabo de recibir vuestra carta; siento no poder acceder á lo que en ella me pedis; pero como por una providencia del representante del pueblo me está expresamente prohibido el dejar pasar toda clase de víveres á los presos, no me queda otro arbitrio que obedecer á las órdenes que se me dan. Firmado, el comandante de la plaza, *Pagès*. »

suben á la habitacion del comandante, y envian á comprar algunas botellas de aguardiente para acalorar las cabezas de modo que no tuviesen que estremecerse de horror al ejecutar sus atroces proyectos. Dada la señal, toman en el cuarto del alcaide las llaves de los calabozos, y atacan el del número primero, cuyos presos habian atrancado y barreado la puerta de manera que no pudiendo aquellos hundirla, pasaron al calabozo de la capilla. Uno de ellos, llevando en la mano una lista de muerte, llamaba por sus nombres á los infelices presos, que al tiempo de salir eran uno á uno asesinados. Algunos se defendieron y dieron mucho que hacer á sus asesinos.

A manos de estos murieron tambien los presos de los números 4 y 5; los del número 6 se defendieron por espacio de algunas horas: un preso llamado *Carry* arrebató una hacha á los asesinos, que espantados de esto pusieron fuego al calabozo.

No pudieron los degolladores penetrar en el del número 7; mataron á todos los presos del número 8; abrieron de un cañonazo una brecha en la puerta del 9, é introduciendo paja por esta brecha pusieron fuego al calabozo; pero los que se hallaban en él se defendieron durante algunas horas, y teniendo asi ocupados á los asesinos, salvaron á los presos de los demas calabozos.

Eran ya las diez de la noche cuando entraron en el fuerte de San-Juan los representantes *Cadroy* é *Isnard*, acompañados de las autoridades consti-